

que pueden ser síntomas de enfermedad corresponde hacerla a la encargada del corral, pero el deducir de ellos la calificación de enfermas eso ya es diagnóstico y exige completos conocimientos científicos; por tanto, compete tan sólo al veterinario, así como el prescribir el medicamento a emplear y su dosificación, pues de recurrir a tratamientos medicinales, tan sólo por haber dado buen resultado a un amigo o por haber leído un anuncio impresionante, se corre el inminente riesgo de ver morir y no lograr sanar a las pobrecitas gallinas.

Y ya que hablo de la muerte por enfermedad, hecho que no debe ocurrir casi

nunca en los corrales bien cuidados, no puedo dejar de referir lo visto por mí hace pocas semanas en las inmediaciones de un pequeño gallinero rural. Allí, en el campo, cerca del camino, se pudrían al sol dos cadáveres de gallinas muertas por enfermedad y a quienes las habían tirado sin reflexionar que a su propio peculio podían corresponder los mayores daños, ignoraban también que infringían uno de los artículos de la Ley de Epizootias, donde se prohíbe terminantemente abandonar en el campo animales muertos. Por propia conveniencia, por respeto a la sanidad del lugar, deben destruirse por el fuego.

Calendario del apicultor

SEPTIEMBRE

Estamos pasando el verano con la incertidumbre de si lloverá o no lo suficiente al iniciarse el otoño y esta preocupación no es tan sólo de labradores y apicultores, a quienes las precipitaciones en esa época les son indispensables para preparar sementeras y ver depositarse nueva miel en sus colmenas para tener la posibilidad de recolección antes de San Miguel, o al menos para conseguir dejar completada la provisión de invierno. También los habitantes de las ciudades, sin interés alguno por el campo, piden este año las lluvias con la esperanza de oír a la radio: "están completos los embalses y no hay temor a restricciones eléctricas".

Cuanto por la situación de sus apiarios realicen en este mes recolección, ya sea la única o la segunda, complementaria de la llevada a cabo en fecha anterior, han de no olvidar la carencia de humedad sufrida y la escasa floración que ha ocasionado.

Los panales llevados al extractor o cor-

tados de los dujos han de ser siempre tan sólo los sobrantes en la colmena. Las abejas necesitan comer y para ello almacenan la miel, bien está, utilicemos nosotros las cantidades de exceso, pero sólo tal exceso, dejándoles a las abejas los veinte kilitos precisos en la invernada.

Otro punto a tener muy presente en las inspecciones de septiembre es el encontrar puesta normal en todas las colmenas. Durante el verano mueren las reinas viejas y no es infrecuente que la población no pueda sustituirlas o que la reina nacida perezca en el vuelo nupcial y ya después no es factible para las abejas criar otra. Por ello en septiembre se debe comprobar la existencia de reina con puesta normal en todas las colmenas y si alguna no la tiene reuniría con su inmediata más débil; de no hacerlo así se perdería inútilmente durante la invernada y constituiría un foco de polilla en la siguiente primavera.